

Luz en la oscuridad

'La hierba entre el cemento', de F. Sánchez Mayo

Antonio Moreno Ayora

Después de que en 2012 el poeta cordobés Fernando Sánchez Mayo publicara *Poemas para un escenario* y a principios del 2013 *Un acto mínimo* -XXVIII Premio Juan Bernier de poesía-, ahora vuelve a ofrecernos un nuevo poemario con la intención de mirar a su alrededor con ojos de ternura "y aprisionar en ellos / el mundo fugitivo", según versos de Juan Rejano que él mismo cita como frontispicio lírico. Ese aprisionamiento, esa captación deja su eco en una poesía teñida de máxima sencillez que retrata a un hombre que pasea por la ciudad -numerosas sintagmas lo delatan: "girar a otra calle", "volviera por mis pasos", "otra vez vuelvo por aquí"- y va asimilando la emoción y la belleza que otros quizá no reconocen porque están perdidos "entre tanta multitud ajena a todo". Del total de los treinta y nueve poemas que componen el libro emerge una sensibilidad recurrente y una emotividad intensa que le llega al lector para hacerle pensar -a veces con interrogaciones- y ponerlo en la órbita de lo que es un intento confesado por comprender el mundo: "interrogándome las preguntas de los vivos / que son las preguntas de los muertos".

El poeta tiene conciencia de que es un observador especial, un ser tocado por la gracia de la intuición y del misterio, rodeado pues de otros hombres a los que él mismo se compara y a los que quiere explicar su punto de vista para que ellos lo compartan aun a pesar de que no cuadre "en su esquema, en su patrón de cordura". Los poemas, con diez, doce o catorce versos -pocas veces con más-, evidencian el contacto buscado con la realidad, urbana o natural, y con el género humano, queriendo transmitirle a un tiempo el gozo y la emoción del existir: "Yo sería como la alegría desbordada / cruzando el paraíso en un caballo alado".

No hay tristeza en Fernando Sánchez Mayo sino exaltación -*Danzar* es uno de los títulos-, búsqueda de lo positivo y de lo bello circundante, a lo sumo reflexión sobre el tránsito obligado y cíclico que es la vida, para él una oportunidad de describir un escenario -*Poemas para un escenario* es otro de sus libros- donde reafirmarse con la convicción de encontrar con frecuencia "espacios de lozanía y de verdor".

En esta poesía de Sánchez Mayo se advierte un sentimiento marcado de esperanza que rebrota marginando al dolor o soportando el paso del



Fernando Sánchez Mayo.

tiempo; a este se le menciona y se le integra en el latir lírico, pero no será tanto una amenaza cuanto una posibilidad de vibrar en la vida o de comprenderla aún mejor, por eso "tras cualquier abrir y cerrar de ojos /.../ Un cúmulo de tiempo ignoramos para siempre / al cerrar las ventanas de la vida".

El poeta con cierta frecuencia habla de vibración emotiva entusiasmándose, por ejemplo, ante la contemplación del arte o del arrebol del ocaso. Su mirada, como decíamos al principio, se expande en derredor sintiéndose hombre urbanícola y transeúnte que contempla cualquier indicio de vida o de energía -véase el poema *Señales que nos hablan*- viendo en él, como una metáfora, que la esperanza es equiparable a la hierba -viene a decirlo en su último poema que da título a todo el libro- igual que el agobio o la opresión se identifican con el símbolo del cemento. El triunfo de la vitalidad, de lo positivo, de la belleza, contradice a lo estático y a lo inerte; en resumen: "Y ahí está la vulnerable hierba / brotándose con fuerza, / levantándose firme sobre el suelo".

'La hierba entre el cemento'. Autor: Fernando Sánchez Mayo. Edita: Vitrubio. Madrid, 2013



Simulacro es vida

Sara Ulate

Hay un salto cualitativo entre el primer libro de Rafael Suárez Plácido y esta segunda entrega. Como punto de partida, ya nos predispone, positivamente, hacia el poemario, ver de qué es capaz esta voz en los nuevos poemas que nos deja. Simular no es fingir, no hallaremos aquí ningún simulacro que desorienta, que confunde, sino una apuesta personal por un mundo y unas claves que huyen del silencio. El sujeto poético, en esa andadura emocional entre lo vivido y el presente que rememora instantes elegidos como parte de un todo, va proponiendo y disponiendo ese recordatorio, ese ir hacia atrás de forma fluida, sin adivinar el futuro ni atisbar aún el presente: "No sé si lo que hoy es verdad, incuestionable verdad, lo será también mañana".

La mirada, con esa duda permanente -vital para man-

tenernos en vilo- pronto nos pone de su lado, resultando fácil dejarnos llevar por un tono directo, emotivo, con una narratividad que encuentra al lector sin brusquedad, hacia ese estado que el poema va creando, y en el que se espera salte alguna chispa que termine por incendiario.

Uno de los puntos clave es esa narratividad, esa disposición del discurso poético que requiere de cierta contención, de un equilibrio que no desestabilice la balanza hacia zonas en las que lo explícito no deje lugar a otros espacios para la sugerencia, para lo que se pueda interpretar.

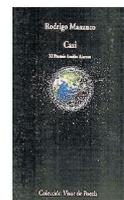
El autor parece haber encontrado una línea desde la que contar y cantar todo eso que se esconde debajo de la superficie cotidiana, en la zona de la memoria que siempre nos reserva algo. Es posible que al mantener un cierto nivel de trascendencia en el discurso, de intensidad, no todos los poemas tengan el mismo peso que el resto,

Heterónimo Amor a los cordobés libros

Desde que ganó la XI edición del Premio Emilio Alarcos, la identidad de Rodrigo Manzuco, joven cordobés técnico informático nacido en 1988, ha sido uno de los enigmas más comentados en los círculos poéticos hasta que José Luis García Martín ha desvelado a la persona escondida tras tan singular nombre. Y resulta que el misterioso poeta es el nuevo heterónimo de Jaime García-Máiquez (Murcia, 1973), quien,

Nacida en Nueva York y residente en diversos países, Mary Ann Clark Bremer (1928-1996) fue una escritora casi secreta. En los años setenta del siglo pasado empezó a escribir sus memorias. La editorial Periférica ha iniciado la publicación de éstas con un primer volumen titulado *Una biblioteca de verano*.

Tras la muerte de sus padres y de su tío Marcel, la narradora, que tiene entonces dieciocho



'Casí'. Autor: Rodrigo Manzuco. Editorial: Visor. Madrid, 2013



'Una biblioteca de verano'. Autor: Mary Ann Clark Bremer. Edita: Periférica. Cáceres, 2012

además de publicar tres libros firmados por él, ha creado a Fernando López de Artieta (Madrid, 1983), autor de *Jugar en serio* (Visor, 2004) y *Grosso modo* (La isla de Siltolá, 2011). No se trata, por tanto, de la obra de un autor novel, como dice la contracubierta, sino de un escritor con oficio que busca una poesía sutil, en la que combina sugerencia e ironía. El conjunto adquiere, así, un aire desenfadado que, sin embargo, no rehúsa cierto tono metafísico cuando el poeta, que rechaza establecer máximas o desvelar el mundo, sondea la realidad donde se incardina su existencia. En este sentido, *Casí* está compuesto por casi medio centenar de poemas -exactamente 48 poemas y una Dedicatoria- nacidos del misterio irradiado por lo cotidiano, que encuentran en la metáfora, la sorpresa y el diálogo con otros autores algunos de los resortes capaces de provocar una emoción en el lector.

Francisco Onieva

años, se instala en la casa de éste, en un pueblo francés, y se convierte en bibliotecaria del lugar durante unos meses. Ante su dolor por las pérdidas sufridas, los libros y la relación con los habitantes del pueblo se convierten en un refugio.

Sobre los libros ella confiesa: "no podía separarlos de mi vida verdadera. Los libros eran la vida". Sin embargo, no es suficiente: la soledad y la angustia no desaparecen.

Un día llega al pueblo un hombre joven, del que ella se enamora y con el que no tardará en casarse. Viajan juntos, ella se hace coleccionista voraz de primeras ediciones de las obras literarias que más le gustan y el matrimonio termina por instalarse en Israel. La felicidad de ambos dura diez años: hasta que él muere.

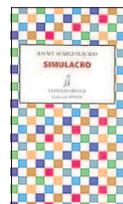
Este libro breve (de tan solo 88 páginas) atesora una prosa de una elegancia sobria.

Roberto Ruiz de Huydobro

pero este hecho no hace que el conjunto pierda heterogeneidad ni decaiga el interés ni la intensidad.

La contemplación permanente en la que el sujeto se mueve permite la reflexión primera, la hondura después de cada verso, ese entrar en una vida que es la auténtica vida, no la que se lleva todos los días, sino la que hay debajo, esa que la voz de la conciencia hace aflorar sin esconder todos esos matices que pueden enriquecer el texto, darle pulso, mostrándonos esa visión, herida continuamente por las vivencias y las situaciones.

Simulacro merece una lectura, una poesía sin concesiones, tendente a lo narrativo, dibujando los perfiles inexactos que este tono reflexivo, en continuo viaje hacia atrás, modela para nosotros.



'Simulacro'. Autor: Rafael Suárez Plácido. Edita: La isla de Siltolá. Sevilla, 2013